

Si encuentra usted un reguero de sangre que da la vuelta al mundo, sígalo. Al final está el bizanio.

TIEMPO BIENO

Poner el Titanic a flote es sólo un problema de "megatonnes".

¡RESCATEN EL TITANIC! de Clive Cussler

Sumergiéndose entre las páginas de este libro, usted también "Rescatará el Titanic".

Léalo y pase unas divertidas vacaciones entre rusos, americanos, espectros, espías, presidentes, mineros y alta política mundial.



EL LIBRO DE LAS VACACIONES



Carta abierta  
a todos los líderes políticos

## EL ASESINATO DE CARLOS GONZALEZ

**M**E dirijo a todos ustedes, sin distinción de colores, ideologías o partidos, como representantes del pueblo español, una vez que ya tenemos democracia, nacida a raíz del día 15 de junio pasado, y Cortes elegidas por todos.

Conscientemente he dejado transcurrir todo este tiempo sin querer salir a la luz pública; pero no por ello olvidando el motivo principal de mi petición a ustedes, que ahora sí expongo a todos los cientos: ¿Cómo olvidar el asesinato de un hijo y cómo admitir que los asesinos fueron "comandos incontrolados"? Creo que esto no se puede argumentar en ningún caso, y muchísimo menos a unos familiares que han visto pasar el tiempo sin que nadie, absolutamente nadie obligado a hacerlo, diese una sola noticia sobre el caso y sin que la justicia respondiese —no sólo en mi caso, sino en el de otros muchos aún sin resolver—, dejando patente un inmovilismo sorprendente e inexplicable.

Yo, Eduardo González Calderón, soy el padre de aquel estudiante de veintiún años, Carlos González Martínez, asesinado salvajemente el día 28 de septiembre de 1976 en la calle Barquillo, de Madrid, por un "comando incontrolado", según la nota oficial.

Por aquellos dolorosos días, y después de padecer muchas vicisitudes, no sólo para el entierro, sino también para sus funerales, opté por dejar pasar el tiempo sin responder a las muchas publicaciones que tergiversaron sus informaciones sobre mi hijo y que incluso no comprendieron nuestro silencio, motivado por el momento político que atravesaba el país y, sobre todo, en un intento de interpretar el sentir de mi propio hijo asesinado que, amante de la libertad y de la paz —como ha dejado reflejado en su gran obra poética—, no hubiera consentido que su familia se viese tachada, en algún momento, de perturbar el proceso político español.

Desde aquel desgraciado día en que perdí a mi hijo de veintiún años de edad hasta la fecha han pasado muchas cosas. Agradables unas y menos agradables otras. Unos triunfaron políticamente y otros cayeron para siempre.

Sus nombres, los de estos últimos, fueron noticia de primera página, como mi hijo, en toda la prensa nacional y extranjera.

Por eso, ahora que las circunstancias son distintas, me dirijo a todos ustedes, señores líderes políticos, en demanda de comprensión: ¿Hasta cuándo habremos de estar sin noticias de esos asesinatos y sin saber los nombres de quienes los perpetraron?

Al dirigirme a todos ustedes lo hago con la firme convicción de que alguien, desde su escaño en el Congreso o en el Senado, o simplemente desde su posición de representante de un partido político o de una central sindical obrera, alguien, repito, levante su voz, como representante del pueblo, exigiendo justicia para mi hijo Carlos y para todos cuantos han sido asesinados como él, y que de una vez y para siempre sean desenmascarados todos cuantos se escondían y siguen escondiéndose bajo la denominación de "comandos incontrolados". Si hasta ahora han gozado de cierta inmunidad —y a los hechos me remito—, creo que ha llegado ya el momento y hora de que sus nombres sean dados a conocer y, sobre todo, que sobre ellos recaiga el peso de la justicia por los crímenes que cometieron.

No suplico, señores, que se haga justicia; lo exijo porque la justicia no se debe suplicar, sino exigir.

Deposito mi confianza en todos ustedes que representan a todos los españoles, en la seguridad de que por su mediación, mi voz —y con la mía la de los padres en las mismas circunstancias— se escuche. Se escuche y se atienda. ■ EDUARDO GONZALEZ CALDERON (Madrid).